

# Gobierno necesita invertir tres veces más en infraestructura para crecer económicamente



Eduardo de la Peña, socio de infraestructura y proyectos de capital de Deloitte México

Un experto en infraestructura y proyectos de capital de Deloitte México asegura que una solución son las Asociaciones Público-Privadas (APP's)

**L**a estimación de crecimiento económico del 4% que el presidente de México Andrés Manuel López Obrador anunció para 2019, es viable si, entre otras acciones, se invierte en infraestructura advierte Eduardo de la Peña, socio de infraestructura y proyectos de capital de la firma Deloitte México.

“Si se quiere crecer económicamente, se debe invertir tres veces más en infraestructura de lo que se está haciendo ahora. Como no hay suficiente dinero público la única forma de lograrlo es involucrando al sector privado y una fórmula son las Asociaciones Público-Privadas”, dice De la Peña.

Debido a restricciones presupuestales, el gobierno de México invierte apenas un 2% del Producto Interno Bruto (PIB) en infraestructura, mientras otros países con mayor crecimiento económico como China e India invierten alrededor del 6%. Países que han logrado pasar de tercer mundo a primer mundo en una generación, como Singapur, comenzaron por invertir en infraestructura para elevar la competitividad y atraer inversiones.

México tiene necesidades de inversión en varios sectores, históricamente la mayor cantidad de recursos se centra en transporte y energía, sin embargo, existen otros sectores rezagados como salud y agua. Las Propuestas No solicitadas,

aquellas en las cuales el sector privado propone proyectos y soluciones al gobierno por iniciativa propia, son una herramienta que pueden ayudar a multiplicar proyectos al apalancarse en el conocimiento de estas empresas.

Con el anuncio de megaproyectos como el Tren Maya, el Corredor del Istmo de Tehuantepec y el Aeropuerto de Santa Lucía, “(las autoridades) quieren dar resultados rápidos y la mejor forma de hacerlo es utilizando a su favor el conocimiento, los recursos (financieros), y las mejores prácticas de empresas globales”, acota De la Peña, quien ve un riesgo en la absorción de la construcción de la Refinería Dos Bocas a manos de Pemex:

“El gobierno no tiene constructoras, Pemex no fabrica todos los equipos y componentes, al final ellos tienen que comprarle a alguien más. Lo que le conviene al gobierno es poner al sector privado a trabajar para sus objetivos de país; por ejemplo, contratando a empresas especializadas en Project Management que ayuden a reducir los costos y desvíos, ligando el pago de dicha empresa a los resultados obtenidos; de esta forma se logran alienar todos los incentivos”.

Las APP's o inversiones mixtas han sido satanizadas porque muchas veces no se han estructurado alienando los incentivos y repartiendo los

riesgos de la forma correcta. Antes de sacar una APP's el gobierno tiene que hacer estudios para asegurarse de que el proyecto es viable y no llevarse sorpresas. “Entre más detallados sean los estudios previos, menores serán los riesgos de sobrecostos y retrasos porque ahí hay una relación directa”, acota el experto de Deloitte México.

Más allá de los megaproyectos a nivel federal, Eduardo de la Peña ve grandes oportunidades a nivel estatal. “En México casi todos los estados tienen ley de Asociaciones Público o algún marco normativo que las permita. Es interesante, por ejemplo, que ni la Ciudad de México ni Morelos cuentan con una ley APP específica”.

La austeridad presupuestal ha impactado en menores montos de recursos federales para los estados, sin embargo, las necesidades de infraestructura y de inversión siguen creciendo. Además de las APP's, los estados pueden cerrar la brecha de inversión aprovechando el apetito de países como China, ya que este país busca inversiones de gran escala y a largo plazo, condiciones comunes en el sector de infraestructura.

Ahora más que nunca resulta importante encontrar esquemas de financiamiento innovadores para aumentar la inversión en infraestructura y elevar la competitividad a largo plazo: “invertir en infraestructura es invertir en el futuro. Las autoridades deben promover proyectos para generaciones que no votarán por ellos, es allí donde radica el servicio público”, concluye De la Peña.